

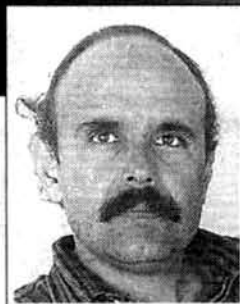
En el periodismo desinformar es mentir. Y Manuel D'Ornellas, está desinformando reiteradamente a sus lectores en los últimos meses, por lo tanto está mintiendo. El tema: la izquierda peruana. D'Ornellas, junto con la opinión pública del Perú, saben perfectamente que son muy distintos los comunistas (en extinción) que persisten en agruparse en Izquierda Unida y la izquierda democrática que apoya a Javier Pérez de Cuéllar e integra la lista de Unión por el Perú. Sin embargo, no le interesa hacer esta distinción e insiste, una y otra vez, en identificar a los socialistas democráticos y/o demócratas de izquierda con el comunismo. Lo hace no porque no sepa la diferencia sino porque quiere «quemar» a todos los que levantan banderas de democracia con justicia social para que no tengan acceso al próximo parlamento. Su ideal es un sistema político donde todos piensen igual, de acuerdo con la batuta del dictador, y se condene a la cárcel o a vivir debajo de su cama a todos los que discrepen de aplicar las recetas neoliberales con palo, tal como lo hace Fujimori.

El mensaje central de la candidatu-

El arte de mentir

ra de Javier Pérez de Cuéllar es la concertación. Los peruanos hemos vivido década y media de guerra interna y tenemos que soportar a un autócrata que insiste en el insulto y la confrontación como forma de gobierno. Hoy necesitamos paz, necesitamos ponernos de acuerdo, necesitamos construir una versión compartida sobre los problemas nacionales para poder enfrentarlos con democracia y eficazmente. No hay democracia, no se conoce ninguna, que no se forje sobre grandes consensos. Son ellos, los consensos, los que permiten a los ciudadanos creer en un régimen político democrático. Unión por el Perú tiene como objetivo desarrollar estos grandes consensos que nos permitan hacer un gobierno de concertación nacional.

Por ello la lista parlamentaria de Unión por el Perú es plural, es decir, junta varios y distintos actores políticos que están unidos por el mismo ideal democrático.



Escribe
Nicolás
Lynch

No sabe D'Ornellas qué puede unir a personajes tan distintos como el Gral. Cisneros con el que esto escribe o a Francisco Pardo Mesones con Teófilo Hernández, pues bien se lo digo: la necesidad de un Perú democrático donde no existan leyes secretas y donde uno pueda atenerse en el ejército, la banca o el sindicalismo a normas escritas aprobadas por instancias reconocidas por todos, es decir, donde uno sepa a qué atenerse. En este país nadie sabe si mañana lo pueden botar de la institución a la que pertenece o de su centro de trabajo o si pueden cambiar las reglas de inversión en función de los amigos del dictador. La novedad sería entonces que no nos juntáramos, que no lucháramos, en resumidas cuentas, por un poco de civilización.

El pluralismo es otro valor central de la democracia y Unión por el Perú quiere representarlo en su propuesta parlamen-

taria. Desde distintos puntos de vista, desde distintos lugares del Perú y desde distintas especialidades profesionales es que se puede contribuir a soluciones comunes. Pero esto implica tolerancia, enorme tolerancia con la diferencia, que nos permita forjar el respeto para no convertir a nuestros adversarios en enemigos. Sobre esa base es que nuestra propuesta es hacia el futuro, para construir el Perú de las generaciones venideras. Nada de esto entiende D'Ornellas, está acostumbrado al *diktát* fujimorista donde todos aquellos que no piensan como el caudillo está contra él.

Hacia el fin de siglo mal haría cualquier propuesta política en adherirse ciegamente a una ideología, por el contrario la magnitud de los problemas que tenemos por delante nos señala la necesidad de encontrar puntos convergentes entre diversas ideologías para así avanzar a soluciones eficaces.

D'Ornellas y su grupo de ayatollas en el diario «Expreso» han escogido el camino inverso. Insisten en imponer su punto de vista particular y condenan a la hoguera redentora a todo aquel que no piense como ellos.